

## LA ENTREVISTA DE HISTORIA DE VIDA: CONSTRUCCIÓN Y LECTURAS

Graciela de Garay  
Instituto Mora/Conacyt

*¿Qué es una historia de vida?*

*Cuéntame tu vida* es una petición sencilla pero difícil de cumplir. En efecto, dar sentido y coherencia a un proceso que es esencialmente complejo, contradictorio, marcado por reveses, idas y venidas, y por interpretaciones siempre ambiguas, implica un reto para el que construye una historia a partir de su propia historia.

El narrador deviene el ideólogo de su propia existencia al seleccionar, ordenar, interpretar y justificar sus experiencias, y el historiador se convierte en el artífice y cómplice de este relato porque, con sus inquietudes y preguntas, participa en “la creación artificial del sentido”.<sup>1</sup> Creer que la vida constituye una “historia”, es decir una relación lineal, cronológica, causal de acontecimientos dados, orientados por una intención global y listos para ser inventariados y transcritos en una unidad totalizante, es para Pierre Bourdieu, “una ilusión biográfica”.<sup>2</sup> La vida es un “sin sentido” al que se le busca una razón para extraer una lógica; tal vez esta aportación de coherencia y necesidad explique el interés por los proyectos biográficos.

El investigador debe entonces saber preguntar y escuchar los cómo y los porqués de las trayectorias personales que analiza y reco-

ge críticamente. El narrador debe estimular su memoria mediante el juego de las “asociaciones”<sup>3</sup> que le permiten armar los recuerdos, jamás exhumados éstos del archivo inconsciente sino contruidos en el diálogo con el otro. De ahí que la evocación solicitada inicialmente por el entrevistador resulte, para el entrevistado, una especie de autoanálisis, propicio para la elaboración de interpretaciones sobre su propia vida. En esa conversación, narrador y escucha negocian, desde distintos tiempos y puntos de vista, los sentidos individuales y colectivos del relato construido.

Se trata entonces de un trabajo de introspección sin más freno que el que dicta la autocensura, e indispensable para la protección de la propia imagen que se proyecta y se guarda de sí mismo. Desde luego existen relatos de vida autodestructivos en los que se borran las normas de lo privado, pero la verdad es que siempre quedan reductos de la conciencia inaccesibles tanto para el que interroga como para el que responde. Simplemente porque jamás se logra agotar el conocimiento de una vida.

Conocer y explorar la historia del otro resulta siempre atractivo porque se persigue encontrar lo diferente, lo excepcional, lo específico, lo singular que hace a ese individuo

un ser único e irrepetible a la vez que representativo de su contexto social, ya que, al apuntar o descubrir la diferencia en esa vida, se descubre lo social.

Efectivamente, Paul Thompson sugiere ver, a través de las historias de vida, cómo las presiones ideológicas y económicas interactúan a nivel individual. El paso esencial, a juicio del especialista, consiste en aceptar el papel del individuo como parte de la estructura de interpretación. Es decir, devolver al individuo su papel en la historia.<sup>4</sup>

El hecho es que, desde finales de la década de los sesenta, las "historia de vida", es decir, las narraciones autobiográficas orales, generadas en la interacción de la entrevista, resurgieron con gran éxito y con ello se multiplicaron sus usos. La insatisfacción metodológica derivada de la aplicación de los modelos causales, predictivos, cuantitativos y generalizadores, impuestos por los positivistas, los marxistas y los funcionalistas para comprender la compleja realidad social, propició la revisión exhaustiva de los métodos utilizados a la fecha. Se puso en tela de juicio la idea de confundir el mundo de lo social con el mundo de lo natural y, junto con ello, se criticó el método científico como el único camino viable para la investigación.

Las historias de vida se descubrieron como una tierra fértil para la formulación de teorías sustantivas, aunque ahora concebidas "más como interpretaciones que como explicaciones científicas."<sup>5</sup> Pero, ¿por qué se habla de comprensión y no de explicación? Porque, siguiendo a Jaspers, "la comprensión permite entender lo singular [...] En cambio, la explicación supone una ley o al menos un cierto orden que regula los hechos."<sup>6</sup> El científico estudia el mundo de lo sensible, el historiador estudia aque-

llo de lo que intuye y percibe sus efectos pero que, en todo caso, es inasible por su relación con lo simbólico.

Con este cambio de perspectiva, la creencia en un método único para acercarse a una biografía se descartó y con ello se pudo concluir que al existir distintas maneras de contar una vida, también existían diversas formas o estrategias para abordarlas y, por tanto, para usarlas. De esta manera, se ampliaron los temas y, con ello, los sujetos que habrían de conformar una historia de vida. Así, la historia política de los grandes hombres comenzó a compartir sus espacios con la historia de los seres anónimos y de los antihéroes, anteriormente excluidos de la historiografía tradicional.

Un enfoque moderno de la biografía, basado en la historia oral, se deriva de la literatura y de la etnografía, donde las vidas se leen como textos. La etnografía caracteriza a la historia de vida como la historia que cuenta una persona de su propia vida, o de lo que ella cree que es la parte más importante o significativa de su existencia. Como en toda narrativa tradicional, el discurso y la estructura de la historia sobrepasan la importancia de los hechos específicos relatados. La historia de vida contribuye con importantes interpretaciones de la cultura y de su tiempo, pero su foco de atención se encuentra en el pequeño detalle de la vida cotidiana. Es finalmente una forma subjetiva.

La historia de vida antropológica estudia, en la vida individual, cómo las personas son, a la vez, las hacedoras y los productos de los sistemas sociales de que forman parte. De este modo, el antropólogo, a diferencia de los historiadores orales y de los folkloristas, graba entrevistas para conocer la estructura y los patrones de una sociedad tal y como son exhibidos por una visión individual y

representativa del mundo, de los rasgos culturales y de las tradiciones.<sup>7</sup>

Pero lo importante es que los biógrafos orales continuarán enfrentándose al doble reto que implica su trabajo: por un lado, mantener la especificidad de la biografía registrada, su carácter de colaboración como historia construida por el entrevistado y el entrevistador, su calidad de narración interactiva con el estilo fresco que le imprimen las frases cotidianas y, por otro, producir fuentes históricas comprensivas y confiables.

### *La entrevista de historia de vida: elaboración*

¿Pero qué es lo esencial en estas historias de vida? Los estudios biográficos ponen en el centro de la investigación la experiencia del sujeto.<sup>8</sup> Al pedir a los interlocutores<sup>9</sup> que digan lo que hacen y lo que son (lo que creen ser y hacer) se está entrando al terreno de la etnografía.<sup>10</sup> Por tanto, se va más allá de la información previamente seleccionada y delimitada que se obtiene a partir del clásico cuestionario codificado por categorías socio-profesionales y ajeno a las particularidades del sujeto encuestado pues, en estas muestras, el informante es susceptible de ser intercambiado por otro, ya que su importancia está definida a priori y por criterios, aunque objetivos, más generales.

De ahí que Ronald Fraser atribuya su éxito como historiador oral a su idea de imaginar la entrevista como:

un diálogo con alguien, como lo harías con una persona cuya obra de toda una vida te resultara fascinante. Hay cosas que quieres descubrir: ¿por qué hicieron esto, por qué

pensaron aquello, cómo se sentían? Quieres revivir con ellos su experiencia, hallar en ti mismo la posibilidad de esforzarte en entender la vida del otro, hacértelo real.<sup>11</sup>

Ciertamente, el objetivo en una historia de vida es descubrir la coherencia de esas incoherencias e inconsistencias racionales que se presentan como consistentes, como perfectamente encajadas dentro de los cuadros o episodios de una vida. Sería preguntarse ¿cómo se acepta y asimila como normal y cotidiano un régimen dictatorial?, ¿cómo se desarrolla la vida diaria en un ambiente que se encuentra muy lejos de ser común y corriente?, ¿qué estrategias de vida adopta un individuo para sobrevivir en un sistema de terror y represión?, ¿cómo se transgreden las reglas sin violentarlas y dentro de una aparente normalidad?, ¿cómo se acepta y rechaza, a la vez, un destino o función social, que finalmente se justifica con reflexiones como las de Romain Rolland que dicen: “la vida consiste en conocerla y sin embargo amarla”?

Efectivamente, al elegir el enfoque biográfico, el investigador adopta un método cualitativo de investigación con el propósito de descubrir problemas nuevos y captar fenómenos imprevistos. Selecciona esta vía porque, a su juicio, los métodos cuantitativos son reductivos por estar basados en modelos economicistas que desarrollan tendencias ya conocidas y circunscritas a medios previamente definidos. Además, los especialistas piensan que, al extrapolar estas tendencias, no se aporta gran cosa al conocimiento porque, con un poco de sentido común y algo de experiencia de vida, cualquiera las puede percibir de forma inmediata, al menos en sus líneas centrales.<sup>12</sup> Por ejemplo, las preferencias conservadoras del Opus Dei se pueden corroborar objetivamente mediante una en-

cuesta, pero su comprobación poco aporta al conocimiento público, que con anterioridad ya las había detectado. En este sentido, el historiador oral Ronald Fraser comenta:

[...]la persona que conoce de antemano lo que quiere saber, acabará, si hay suerte, sabiendo sólo eso; y, si no hay suerte, sabiendo en verdad muy poca cosa. Porque el corazón de una entrevista en torno a la historia de una vida es descubrimiento, y uno descubre la vida del otro al escuchar; y es ese viaje a lo desconocido que me emociona.<sup>13</sup>

La meta, diría Mercedes Vilanova, sería estudiar lo invisible. Lo visible no le interesa porque ya lo conoce.

Por otra parte, los sociólogos critican al método cuantitativo el sentimiento de despersonalización, simplemente porque, en estas empresas, la tarea del investigador se restringe a la recolección de datos que finalmente son interpretados por otros. En cambio en la entrevista de historia de vida el procedimiento es mucho más creativo y complejo, porque el conocimiento se está construyendo en el diálogo interactivo entre entrevistado y entrevistador. Se debe recordar que la entrevista de historia oral es un acto comunicativo.<sup>14</sup> “La entrevista proporciona la imagen de una persona creada a partir de la transmisión entre los sujetos, es decir, del habla.”<sup>15</sup> Por tanto, el investigador debe estar consciente de que, para conversar, debe haber dos, y que este par de dialogantes pertenece a contextos sociales, culturales, espaciales y temporales, la mayoría de las veces, muy distintos y aun antagonicos. Dicho de otra manera, se debe admitir que en la dinámica de esta entrevista emergen, en un primer plano, lo personal y lo específico de las partes involucradas: los sentimientos, los afectos, los valores, los puntos de vista, los gestos, los tics, los

silencios, los cuales cobran relevancia y su reconocimiento resulta crucial para el análisis del relato.

Otro aspecto que se debe advertir como central en una historia de vida es

su dimensión narrativa, la cual asume, de modo global y coherente, la evaluación de lo vivido. Esto implica que el relato se constituye en un sistema de sentido cerrado, en texto, tal definición excluye asimismo las encuestas con cuestionarios y los testimonios orales centrados en acontecimientos o periodos precisos, aunque sean narrados en primera persona.<sup>16</sup>

El hecho es que el que cuenta su vida la presenta como una historia o acción ordenada con principio, desarrollo y fin.

Ahora, si bien es cierto que cuando se pide una narración biográfica se busca lo específico, lo particular de ese individuo, también es cierto que al pedir a éste que cuente su vida “no se le solicita un relato centrado en el yo individual, sino un relato centrado muy precisamente en el yo social y enfocado en su relación con el pasado.”<sup>17</sup> El individuo habla de sí mismo en relación y dentro de su contexto.

Efectivamente, si se toma en cuenta que la memoria de experiencias pasadas está realmente engarzada en las identidades básicas individuales, de grupos y culturas, el estudio de la memoria se manifiesta en diferentes formas y abarca un espectro muy variado, que va de lo personal, lo individual y lo privado a lo colectivo, lo cultural y lo público. Por tanto, en un extremo de la curva se hallan elementos psicológicos que representan las motivaciones individuales y las percepciones en la creación de los recuerdos y, al otro extremo, se ubican los aspectos lingüísticos y antropológicos que explican cómo las culturas seleccionan y establecen

tradiciones y mitos del pasado para guiar la conducta de sus miembros en el presente. En vista de que a la historia le interesan ambos extremos para explicar el cambio y la continuidad a lo largo del tiempo y dentro de un contexto social más amplio que el estudiado por la psicología y el psicoanálisis, se puede decir que la historia de vida se adecua y cubre plenamente esta inquietud historiográfica. Además, es un hecho que el espacio fronterizo entre la motivación individual y el mito impersonal es el campo natural de los historiadores, ya que sus obvias unidades de análisis son los pueblos y la gente que por largo tiempo han estudiado. ¿Pero, cómo preparar y seguir un itinerario que guíe la difícil tarea de construir una historia de vida?

Lo esencial es abrir una conversación que permita entender los acontecimientos biográficos como tantos otros desplazamientos en el espacio social. Es decir, el sentido de los movimientos que conducen de una posición a otra (de un puesto profesional a otro, de un barrio a otro, de una universidad a otra). No se puede comprender una trayectoria si no se ve cómo los agentes se enfrentan y compiten en un mismo espacio de posibilidades. El entrevistador debe descubrir entonces cómo el sujeto aprovecha sus redes sociales, su poder y capitales sociales, económicos y culturales para decidir y promover su desplazamiento entre los distintos campos. En otras palabras, se investigan los campos, entendidos como conjuntos de redes o configuraciones de relaciones objetivas que existen entre las posiciones, independientemente de la conciencia y la voluntad individuales. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes.<sup>18</sup> La trayectoria académica de algunos estudiosos puede ilustrar cómo,

en la competencia, estos individuos apuestan a un cambio de posición dentro del campo, valiéndose de sus *curricula* y de sus relaciones sociales. En esta carrera, lo ha probado Bourdieu, se combinan elementos objetivos y subjetivos. Por tanto, no se debe caer en un objetivismo o cientificismo ingenuo que rechace la subjetividad. Hacer esto sería incurrir en otra ilusión biográfica pues, como dice Yves Clot:

Al experimentar las relaciones sociales que lo constituyen, el sujeto, librado a sí mismo, y frecuentemente sin saberlo, hace funcionar la dialéctica de las posibilidades e imposibilidades subjetivas que su historia ha sedimentado. El sujeto, en el momento de los titubeos con que responde a las contradicciones sociales, se mide con los conflictos de su propia historia.<sup>19</sup>

El despliegue de evaluaciones subjetivas con las que el individuo puede investir sus movimientos, nos habla de la libertad de que dispone para moverse en los distintos campos o espacios socialmente objetivos.

Ahora, para conducir y auxiliar al informante en la tarea de reconstruir o recordar su propia historia, se recomienda al entrevistador tener presente que el biografiado conoce mejor que nadie las estrategias narrativas más persuasivas y seductoras para contar su vida, no perder el hilo y mantener la atención interesada y entusiasta de su auditorio. En efecto, el narrador conoce su historia porque la ha contado miles de veces a partir de un *script* o guión que ha conformado a lo largo de los años y sabe que le funciona socialmente muy bien. Por tanto, conviene que el entrevistador dé la impresión de estar bien informado, pero nunca “de saber demasiado”. Una postura prepotente, propia del inquisidor policiaco, termina por irritar

o intimidar a cualquier informante, sin importar su naturaleza cándida, reservada o desafiante.

En cuanto a la estructura y el orden que debe seguir una entrevista de historia de vida, Donald A. Ritichie sugiere una secuencia cronológica. Ahora, si se trata de una historia de vida profesional o de una historia de vida ligada a un evento en particular, se recomienda plantear preguntas temáticas.<sup>20</sup> Por ejemplo, al entrevistar a un arquitecto sobre su práctica, es aconsejable recorrer su *curriculum*, pero distinguiendo los géneros de edificios planeados y realizados, de tal forma que el entrevistado pueda sistematizar, con mayor facilidad, la complejidad y la diversidad de experiencias implicadas en proyectar una casa o un hospital. Las preguntas deben ser abiertas, pero nunca demasiado ambiguas. Se dice que deben ser abiertas con el fin de dar un espacio mayor al recuerdo del informante. Cerrarlas demasiado le impedirá extenderse en sus asociaciones libres. Las preguntas que se inician con un por qué sugieren respuestas más generales, abstractas y menos personales, aquellas que comienzan con un cómo propician comentarios más específicos, descriptivos y personales. El prudente manejo de estas fórmulas dependerá de lo que se desee saber. Por ejemplo, para conocer las razones de un fenómeno social como el analfabetismo, el cómo da pie a contestaciones más amplias que explican el funcionamiento en sociedad de estos grupos, sin incurrir en juicios de valor ni estigmatizaciones.

Otro punto importante es el de tomar en cuenta que, en su relato, el que recuerda usa un lenguaje narrativo, y el que interrumpe con sus preguntas obedece a un lenguaje analítico. En este diálogo se observa una lucha de poderes que reivindican el predominio de una interpretación. El que vivió la

historia, ya sea como actor o testigo directo, supone conocer la verdad, y el que la estudia cree entenderla mejor gracias a la distancia científica que le garantiza un conocimiento especializado y un espíritu crítico. En este momento, dice Ronald J. Grele:

Nos encontramos atrapados en un dilema. Si intervenimos en la construcción de la narración, nos entrometemos en el proceso con nuestra ideología; si, por el contrario, no lo hacemos, claudicamos de nuestra responsabilidad como críticos de la mixtificación.<sup>21</sup>

Quizá la salida está, como lo advierte el propio Grele,

en iniciar la polémica sobre el discurso utilizando nuestra habilidad para crear e interpretar documentos culturales, manipular la historia y permitir que otros la manipulen, de tal forma que surjan los textos más expresivos y contradictorios. Así abrimos la posibilidad de que los futuros intérpretes descubran nuevos significados en las experiencias a discusión y, con ello, un nuevo discurso.<sup>22</sup>

En otras palabras, lo que se busca es la apertura de nuevas posibilidades de interpretación aceptando que no existe una verdad definitiva y totalmente acabada. Ciertamente, una contribución importante de la antropología posmoderna consistió en reconocer la pluralidad, dando con esto cabida a nuevas y variadas interpretaciones.

La historia oral, aunque limitada temporalmente, ya que sólo se aplica a hombres y mujeres vivos, partícipes del presente o del pasado reciente, contempla dos alternativas posibles para reconstruir una trayectoria vital: el relato de vida y la historia de vida.

El relato de vida, relato biográfico o narración biográfica (en inglés *life story* y en

francés *récit de vie*) corresponde a la historia de una vida tal como la persona que la ha vivido la cuenta, mientras que la historia de vida (en inglés *life history* y en francés *histoire de vie*) se refiere al estudio de caso de una persona en particular, comprendiendo no sólo su relato de vida (*life story* o *récit de vie*), sino cualquier otro tipo de información o documentación adicional que permita la reconstrucción de dicha biografía en la forma más exhaustiva y objetiva posible.<sup>23</sup> No obstante las diferencias establecidas por los especialistas, los términos siguen utilizándose arbitrariamente, pues los que relatan una vida son verdaderos contadores de historias.

### *La historia de vida: posibles lecturas o interpretaciones*

Después de estudiar la construcción de un relato o historia de vida es conveniente distinguir algunas pautas para su interpretación. Efectivamente, si se analiza la historia a partir de su forma o estructura narrativa, las inquietudes o expectativas del investigador serán muy distintas a las que espera obtener el estudioso dedicado al análisis del contenido que privilegia la supuesta verdad fáctica o histórica que, por cierto, tampoco es objetiva, pues su selección se hace a partir del punto de vista subjetivo del observador.<sup>24</sup> También serán diferentes las lecturas que realice el sociólogo interesado en los significados, es decir, en el nivel de significación que quieren transmitir las personas que cuentan su vida, a las del científico social, preocupado por los referentes, es decir, por las relaciones, las normas y los procesos que estructuran y sustentan la vida social. La primera orientación podría llamarse “herme-

néutica”, en tanto que el desciframiento de los textos ocupa un lugar central; la segunda podría definirse como “etnosociológica”.<sup>25</sup>

Desde la perspectiva hermenéutica de la significación, el estudio de la “verdad narrativa” en los testimonios ha sido muy útil en contra del realismo ingenuo que busca extraer la “verdad fáctica o histórica”, químicamente pura y libre de las presiones de los contextos presentes. Con base en este criterio, se acepta que no se puede conocer el pasado y, por tanto, que sólo se sabe lo que se cree relatar de uno; pero, por supuesto, siempre y cuando se acepte que lo contado es una fantasía, susceptible de ser reeditada y resquebrajada permanentemente. De esta manera, sólo se accede al yo por el discurso narrativo que no guarda correspondencia o adecuación alguna con la realidad contada. Se trata de una recreación de la memoria que varía según los contextos prácticos en los que se sitúa el que cuenta.

En psicoanálisis la verdad narrativa significa que no existen bases para legitimar la historia de la psique del paciente. El enfoque narrativo, utilizado por los analistas, se limita al “aquí y ahora” en la transferencia. Es decir, que la forma afecta al contenido, y viceversa, en función de la relación que se establece entre el que relata y el que escucha.

Los analistas, partidarios del realismo crítico, comparten con historiadores, lingüistas, antropólogos y filósofos, vitales y significativos puntos de vista en cuanto a la manera en que el pasado determina la narración de la historia en el presente. Los psicoanalistas, como los científicos sociales, saben que esas narraciones o diálogos no se dan en el vacío sino que están predeterminados por el pasado del narrador que se revive en el relato. La corriente psicoanalítica contemporánea postula que, al construir una narrativa cambian-

te y una biografía en constante revisión, a través de la comprensión de los significados metafóricos de las asociaciones del paciente y de los niveles simbólicos de sus comunicaciones, el analista puede conectar el material emergente con la transferencia y, finalmente, con el pasado del paciente.<sup>26</sup> La historia de la psique es la base sobre la cual se edifica un relato “más o menos” bueno y coherente. La historia y el psicoanálisis se construyen a partir de un pasado, mientras que la ficción narrativa de la literatura, aunque delimitada su efectividad por los criterios de “verosimilitud”, es un producto de la imaginación del escritor que se apoya en su propia subjetividad y en la lógica de la psicología.

De cualquier manera la narrativa, entendida como un proceso dialogal que organiza la historia a partir de un principio, un punto medio y un fin, resulta muy importante para el análisis del testimonio, pues se nos revela como una actividad conformadora de significados coherentes, continuos y comprensibles.

En efecto, las estructuras narrativas ordenan los episodios en torno al evento más representativo o significativo; los episodios restantes ejercen en el relato diferentes funciones: unos proporcionan el *abstract* o tema de la historia, otros ofrecen las orientaciones, otros ilustran el conflicto, otros ofrecen la solución, otros la evaluación, y otros marcan una coda, o frase terminal, con la que se cierra el relato. El narrador puede profundizar en algunos de estos episodios ignorando otros. Puede hablar del conflicto sin proporcionar detalles orientadores, pero el caso es que cada relator de historias dispone y elige estrategias narrativas propias para seleccionar y presentar a su oyente lo que quiere contar. Aquí está la teoría de la motivación de la memoria selectiva y estética: Se narra lo

que se desea y se sabe adecuado para atraer la atención del escucha, de este modo se crea el aura de lo específico e individual de la vida contada.

Escuchar cómo se estructuran las historias ayuda a comprender cómo la persona que cuenta ha organizado y dado sentido a su experiencia, así como la manera en que ésta desea verse a sí misma y cómo espera que la vea su entrevistador. De esta manera se comprende que el yo, reflejado en las historias, es un yo participativo en la dinámica social, para nada estático y mucho menos pasivo y en espera de ser descubierto mediante la observación directa y los instrumentos de análisis científico.<sup>27</sup>

Por otra parte, conviene advertir, como lo señala Alessandro Portelli, que toda historia se desarrolló en tiempos, espacios sociales y éticos particulares.<sup>28</sup> En efecto, en la gramática del tiempo se distinguen dos ejes organizadores: el sintagmático, que sigue una estructura lineal (cronológica) y continua que coloca un hecho después del otro. El paradigmático de simultaneidad, que selecciona hechos de entre los muchos que ocurren en cualquier unidad dada de tiempo, y luego los combina para crear una secuencia coherente, aun cuando relacione eventos sucedidos en épocas distintas. Esto es importante en el relato de vida, porque los individuos tienen la libertad de elegir a su gusto y conveniencia los hechos representativos que, a su juicio, darán sentido a su existencia y, por supuesto, la harán más llevadera. El narrador podrá subrayar los años de éxito y reducir las referencias negativas. Incluso la cronología personal podrá contradecir a la historia oficial en cuanto a la selección de los eventos significativos de un pueblo.

Como se decía antes, ningún hecho se da en aislamiento, éstos siempre se inscriben en



espacios relacionados con referentes sociales y éticos particulares. De ahí que los hechos se ubiquen en diferentes contextos o paradigmas sociales: el institucional (esfera política, gobierno, partidos, sindicatos, elecciones, ideología), el colectivo (la vida de comunidad, el barrio, el lugar de trabajo, las huelgas, catástrofes naturales, participación colectiva en episodios institucionales) y el personal (vida privada y familiar, el ciclo vital, nacimiento, casamientos, empleos, hijos, muertes, participación personal en los otros dos niveles). En la medida en que estos hechos trasciendan dichos niveles socioespaciales y los códigos éticos (personales, institucionales, militares y fronterizos o de honor), su lectura será más amplia y compleja. Por ejemplo, un conflicto agrario ocurrido en una comunidad puede rebasar las fronteras colectivas si es dirimido en la Suprema Corte de Justicia de la Nación, y el seguimiento de la historia queda a cargo de la prensa internacional. Desde esta perspectiva, los actores involucrados se multiplican, y con ellos los puntos de vista y los códigos éticos. El predominio de algún referente socioespacial, de un eje temporal y de algún código ético, afianzará o determinará la interpretación y relevancia histórica de ese acontecimiento. Tocaré al historiador oral desentrañar la lógica espaciotemporal y ética impuesta por el narrador al evento, para entender la construcción de la lectura que predomina sobre el acontecimiento.

También, dentro de la estructura temporal, habrá que advertir los cambios, las continuidades y las rupturas como caminos de interpretación fundamentales. Es un hecho que las secuencias temporales contribuyen a la definición de una identidad. La interrupción o desviación de estos ciclos representa alteraciones importantes en la comprensión de una historia de vida, tanto para el que

cuenta su experiencia como para el que la escucha. Entender cómo la pérdida del empleo afecta el desarrollo de una vida y cómo el individuo se ajusta al cambio, suele ser muy ilustrativo para visualizar prácticas sociales dentro de una cultura.<sup>29</sup>

Al hablar de la adaptación o ajuste de las personas al cambio, se hace referencia a las “estrategias de vida” que le permitieron no sólo sobrevivir a un nuevo destino o condición, sino también hacer innovaciones dentro de su contexto e incluso transmitir y crear nuevos valores. De acuerdo con Brian Elliot, la información biográfica no sólo complementa los datos recogidos por otros medios. Esta información puede contribuir por sí misma a explorar las conexiones entre los grandes cambios estructurales y la experiencia de los hombres y mujeres, de distintos medios sociales, que padecieron estos cambios.<sup>30</sup>

Es más, cuando los grupos generacionales consecutivos, entendidos como grupos unidos por la historia más que por la edad biológica, se encuentran con recursos y obstáculos diferentes tanto a nivel cultural como material, se puede decir que experimentan trayectorias vitales distintas, es decir, que imprimen diversas formas a sus vidas. Al observar varias trayectorias de vida, se advierten patrones de comportamiento social y, junto con ellos, se aprecian también la percepción y la definición subjetiva de las circunstancias que dan sentido a dichos patrones de comportamiento. “Esto implica que dos trayectorias vitales formalmente similares, por lo que a patrones de comportamiento se refiere, pueden resultar diferentes según las interpretaciones e intenciones del sujeto.”<sup>31</sup> Veáanse por ejemplo cómo, en la década de los noventa, asumen e interpretan la crisis económica los adultos y los jóvenes.

Pero en este recuento de posibles explica-

ciones o pautas para abordar las historias de vida, conviene tener presente la importancia del mito o leyenda personal. Los mitos son esos grandes temas que se repiten en las historias de vida como fórmulas integradoras de una existencia. Estos grandes temas que se transmiten de boca en boca tienen una base personal, pero para su permanencia deben coincidir con la memoria colectiva, con el consenso de la tradición. Los mitos o leyendas de familia son importantes porque permiten descubrir las raíces, trayectorias y valores de una familia, a la vez que explican el sentido de su historia presente.<sup>32</sup> Los mitos sobre la excelencia y el honor en las familias constituyen buenos ejemplos de códigos no escritos sobre regulaciones y sanciones sociales que orientan las vidas de los miembros de la constelación familiar y, en consecuencia, el juego y la tensión de las “lealtades invisibles”<sup>33</sup> que explican la fuerte cohesión familiar.

Pero también es cierto que en las entrevistas de historia de vida se recoge, a lo largo del discurso, otro ingrediente fundamental: el conocimiento de sentido común, o bien, del pensamiento natural, en oposición al conocimiento científico. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también tomando en cuenta las informaciones y esquemas de pensamiento que aprendemos por la tradición, y por la educación y la comunicación social. Estas formas de saber se pueden definir como representaciones sociales.

En consecuencia, se puede afirmar que las representaciones sociales son imágenes complejas que reúnen un conjunto de significados: son sistemas de referencia que nos ayudan a interpretar lo que nos sucede y que, incluso, nos permiten entender lo inesperado; son categorías que sirven para clasificar

las circunstancias, los fenómenos e incluso a los individuos con quienes nos relacionamos, y teorías que nos permiten establecer hechos sobre ellos. Y, con frecuencia, cuando a las representaciones sociales se las comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, son todo ello unido.

De este modo, este conocimiento es, en muchos aspectos, un conocimiento socialmente elaborado y compartido[...]se trata de un conocimiento práctico. Al dar sentido, dentro de un incesante movimiento social, a acontecimientos y actos que terminan por sernos habituales, este conocimiento forja las evidencias de nuestra realidad consensual, participa en la construcción social de nuestra realidad[...]<sup>34</sup>

Con esto se prueba que las representaciones son algo más que simples formas de ver el mundo; son conocimiento práctico porque sustentan nuestras percepciones del entorno, de la vida, y porque orientan nuestras conductas y relaciones con los otros, a la vez que estimulan la construcción de los juicios de valor que a diario aplicamos y compartimos en sociedad. Al olvidar que el racista ve al otro como inferior, se ignoran las representaciones que explican buena parte de las conductas discriminadoras.

De ahí que las representaciones constituyan pistas muy sugestivas para entender los puntos de vista, los códigos éticos y los *modus operandi* de una sociedad. Por ejemplo, en una entrevista de historia de vida se puede ver cómo un individuo define a las mujeres, al buen trabajador, a los blancos, a la gente de color, al santo, a los ricos, a los pobres y, en general, al orden social que debe prevalecer en el mundo. En fin, al seguir sus pautas se comprende a un individuo en sociedad.

Por último, vale la pena insistir una vez

más en que, en historia oral, lo individual, lo subjetivo y lo personal son los elementos que el investigador persigue en las historias de vida como ricas fuentes de conocimiento. Escudriñar en las vidas de la gente para llegar a lo personal no es una tarea de curiosos, chismosos, al contrario, es la meta del etnógrafo que anhela captar y aprehender la dialéctica individuo-sociedad. De hecho, Jo Stanley apunta que lo personal forma parte de lo político, y que es falsa la dicotomía que los separa. A su juicio, lo personal es un espejo de lo que pasa en nuestras sociedades y organizaciones y, por tanto, en el futuro político de nuestros países.<sup>35</sup> Dilucidar en la esencia de una vida su representación social, es el gran reto.

### *Conclusiones*

La historia de vida es un instrumento indispensable para llegar a la subjetividad y para encontrar sus relaciones con el mundo objetivo de lo social. Es, como se dijo antes, devolver al individuo su lugar en la historia. Pero también es cierto que el método biográfico no constituye un paradigma o una panacea para la investigación social. Las biografías suponen, por su naturaleza esencialmente subjetiva, importantes problemas para la elaboración de conocimiento científico plenamente confiable.

En efecto, los realistas críticos con frecuencia hacen referencia al problema de la verificabilidad de los testimonios, a su falta de representatividad, y no dejan de mirar con desconfianza las situaciones transferenciales que se producen en la entrevista, es decir que, al identificarse el entrevistador con su objeto de estudio, o sea, con su interlocu-

tor, olvida el distanciamiento científico que demanda una buena investigación. Indudablemente todas estas objeciones tienen algo de verdad, por eso mismo no deben ignorarse o pasarse por alto. Sin embargo, sociólogos como Paul Thompson, Daniel Bertaux, Maurizio Catani y otros más, han aportado interesantes respuestas a estas críticas. Baste señalar que para el problema de la verificabilidad, los criterios de saturación, apuntados por la repetición de casos negativos y positivos, contribuyen a corroborar la falsedad de la hipótesis. En cuanto a la representatividad, habría que definir si se hacen historias de vida extensivas o intensivas. De acuerdo con Catani, al decidirse por el trabajo extensivo de historias de vida, se opta por entrevistar a un número enorme de sujetos para construir una muestra amplia y representativa. Al hacer un trabajo intensivo de las historias de vida, el entrevistador reduce la lista de informantes, pero realiza entrevistas en profundidad, a las que dedica más tiempo, con el propósito de centrarse en lo específico y lo particular de cada individuo. El seguir un camino u otro depende de las metas del investigador. En cuanto al distanciamiento científico, habría que seguir los lineamientos desarrollados por la antropología reflexiva.

En efecto, las dificultades para elaborar una historia de vida que sea fuente confiable para la investigación científica son enormes y requieren de un espíritu crítico e imaginativo por parte del investigador, pero esto no quita al método biográfico sus posibilidades como herramienta de investigación social de gran alcance.

## Notas

- <sup>1</sup> Pierre Bourdieu, "La ilusión biográfica", *Historia y Fuente Oral*, núm. 2, Memoria y biografía, Barcelona, 1989, p. 28.
- <sup>2</sup> *Ibid.*
- <sup>3</sup> David Thelen (comp.), *Memory and american history*, introd. David Thelen, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 1990, p. X (A Midland Book, MB 570).
- <sup>4</sup> Paul Thompson, "Historia de vida y análisis del cambio social", en Jorge Aceves (comp.), *Historia oral*, Instituto Mora/UAM, México, 1993, pp. 128-129.
- <sup>5</sup> Daniel Bertaux, "The life story approach: a continental view", *Annual Review of Sociology*, vol. 10, 1984, p. 215.
- <sup>6</sup> Antonio Morales Moya, "Biografía y narración en la historiografía actual", en Massimo Notanari, Emiliano Fernández de Pineda, Michel Dumolin y otros, *Problemas actuales de la historia*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, España, 1993, p. 235.
- <sup>7</sup> David. K. Dunaway, "Method and theory in the oral biography", *Oral History. Journal of the Oral History Society*, otoño 1992; *Making Histories*, vol. 20, núm. 2, p. 40.
- <sup>8</sup> Maurizio Catani, "Algunas precisiones sobre el enfoque biográfico oral", *Historia y Fuente Oral*, núm. 3, Esas guerras, Barcelona, 1990, p. 154.
- <sup>9</sup> Se usa el término interlocutor porque se considera que tiene mayor alcance que el de informante. La diferencia entre "informante" e "interlocutor" coincide con la existente en etnografía entre "informante" e "informante privilegiado o principal".
- <sup>10</sup> Maurizio Catani, *op. cit.*, p. 152.
- <sup>11</sup> Ronald Fraser, "La formación de un entrevistador", *Historia y Fuente Oral*, núm. 3, Esas guerras, Barcelona, 1990, pp. 137-138.
- <sup>12</sup> Maurizio Catani, *op. cit.*, p. 151.
- <sup>13</sup> Ronald Fraser, *op. cit.*, p. 137.
- <sup>14</sup> Los cambios historiográficos y la crítica posmoderna han mostrado la relación de los historiadores con su público presente y futuro, y que la organización de los hechos y las fuentes es idiosincrática. Así, la historia oral dejó de ser una verdad acabada y definitiva, producto específico de un tiempo, un lugar y una sociedad determinada. Esta concepción se apoyó en la nueva teoría de la historia de que había dejado de ser una filosofía de la historia. Los deconstruccionistas han hecho énfasis en la lectura de los textos, incluso de los relatos orales, en busca de una interpretación de la cultura más enfocada en los procesos, por eso los historiadores orales se adentran en la subjetividad. Ahora teorizan sobre los procesos o procedimientos de construcción de las fuentes históricas, niegan la neutralidad del historiador y subrayan la subjetividad humana. De esta manera, la deconstrucción histórica reclama análisis teóricos para descubrir la subjetividad y los intereses personales que impregnan las múltiples lecturas de la realidad. Véase Paul Thompson, Ronald Grele, Alessandro Portelli y David King Dunaway.
- <sup>15</sup> Magnus Berg, "Algunos aspectos de la entrevista como método de producción de conocimientos", *Historia y Fuente Oral*, núm. 4, Entrevistar, ¿para qué?, Barcelona, 1990, p. 6.
- <sup>16</sup> Marie-Francoise Chanfrault-Duchet, "Mitos y estructuras narrativas en la historia de vida: la expresión de las relaciones sociales en el medio rural", *Historia y Fuente Oral*, núm. 4, Entrevistar, ¿para qué?, Barcelona, 1990, p. 11.
- <sup>17</sup> *Ibid.*
- <sup>18</sup> Pierre Bourdieu, *op. cit.*, pp. 31-32. Pierre Bourdieu y Loïc J. D. Wacquant, *Respuestas por una antropología reflexiva*, trad. Hélène Levesque Dion, presentación e introducción de Loïc J. D. Wacquant, Editorial Grijalbo, México, 1995, p. 64 (Sociología).

- <sup>19</sup> Yves Clot, "La otra ilusión biográfica", *Historia y Fuente Oral*, núm. 2, Memoria y biografía, Barcelona, 1989, p. 38.
- <sup>20</sup> Donald A. Ritchie, *Doing oral history*, Twayne Publishers, Nueva York, 1995, p. 66 (Twayne's Oral History Series 15).
- <sup>21</sup> Ronald J. Grele, "La historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: quién contesta a las preguntas de quién y por qué", *Historia y Fuente Oral*, núm. 5, El peso de la historia: 1989, Barcelona, 1991, p. 126.
- <sup>22</sup> *Ibid.*
- <sup>23</sup> Juan José Pujadas Muñoz, *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1992, pp. 13-14 (Cuadernos Metodológicos, 5).
- <sup>24</sup> Steven H. Cooper, "Facts all come with a point of view. Some reflections on fact and formulation from the 75th anniversary edition of the International Journal of Psycho-Analysis", *International Journal of Psycho-Analysis*, 1996, pp. 255-273.
- <sup>25</sup> Daniel Bertaux, "Los relatos de vida en el análisis social", *Historia y Fuente Oral*, núm. 1, ¿Historia oral?, Barcelona, 1989, p. 91.
- <sup>26</sup> Margaret Fitzpatrick Hanly, "Narrative, now and then: a critical realist approach", *International Journal of Psycho-Analysis*, 1996, núm. 77, p. 454.
- <sup>27</sup> Lee Strickland, "Autobiographical interviewing and narrative analysis: an approach to psychosocial assessment", *Clinical Social Work Journal*, vol. 22, núm. 1, verano 1994, p. 29.
- <sup>28</sup> Alessandro Portelli, "Essen: VII Conferencia Internacional de Historia Oral. Forma y significado de la representación histórica. La batalla de Evarts y la batalla de Crummies (Kentucky: 1931, 1941)", *Historia y Fuente Oral*, núm. 4, Entrevistar, ¿para qué?, Barcelona, 1990, pp. 79-118.
- <sup>29</sup> Gabriele Rosenthal, "Narración y significado biográfico de las experiencias de guerra", *Historia y Fuente Oral*, núm. 4, Entrevistar, ¿para qué?, Barcelona, 1990, pp. 119-128.
- <sup>30</sup> Brian Elliot, "Editorial", *Life Stories/Récits de Vie*, núm. 4, Families and carriers in history, 1988, p. 4.
- <sup>31</sup> Chiara Saraceno, "La estructura temporal de las biografías", *Historia y Fuente Oral*, núm. 2, Memoria y biografía, Barcelona, 1989, p. 47.
- <sup>32</sup> "The power of family myths", John Byng-Hall entrevistado por Paul Thompson, en Raphael Samuel y Paul Thompson (comps.), *The myths we live by*, Routledge, Londres y Nueva York, 1990-1993, pp. 216-224.
- <sup>33</sup> Ivan Boszormeny-Nagy y Geraldine M. Spark, *Invisible loyalties, reciprocity in integrational therapy*, Harper and Row Publishers, Maryland, 1973.
- <sup>34</sup> Denise Jodelet, "La representación social: fenómenos, conceptos y teoría" en S. Moscovici, *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, 1984, trad. David Rosenbaum, supervisión de Tomás Ibáñez, Paidós, Barcelona, Buenos Aires, México (reedición 1986-1988), pp. 472-475 (Cognición y Desarrollo Social II).
- <sup>35</sup> Jo Stanley, "Including the feelings: personal political testimony and self-disclosure", *Oral History*, primavera, 1996 (Political Lives, p. 62).